

EL PERRO Y EL LOBO

Distante de las aldeas
iba cazando un perro,
flaco que parecía
un andante esqueleto.

Cuando menos se piensa
un lobo lo hizo preso,
aquí de sus temores,
de sus llantos y ruegos.

Decidme, señor lobo,
qué queréis de mi cuerpo
si no tengo otra cosa
nada más que huesos y pellejo.

Dentro de quince días
casa una hija de mi dueño
y ha de haber para todos
arroz y pollos muertos.

Pasado el tiempo señalado
el lobo buscó al perro,
estábase en su casa
con otros compañeros.

Llamados matalobos,
mastines de los más fieros
salen a recibirlo
al tiempo que le vieron.

Matalobos bajaba
con corbatín de hierro
diciéndole al lobo
persona de tanto cumplimiento.

Bien dice el refrán que más vale un pájaro en mano que ciento volando.